

salvar la patria; mostradles el abismo en toda su inmensidad. Sólo por un esfuerzo extraordinario podrán salvarla. Vosotros debéis prepararlos para un movimiento eléctrico que haga lanzarse á todo el imperio en defensa de la libertad. Imitad á los espartanos de las Termópilas, ó á aquellos ancianos venerables del senado romano, que en los umbrales de las puertas de su casa aguardaron la muerte que unos feroces vencedores traían á su patria. No, no teneis necesidad de hacer votos para que renazcan vengadores de vuestras cenizas: el día en que vuestra sangre enrojecza la tierra, la tiranía con todo su orgullo, con sus dorados palacios y con sus altivos protectores, desaparecerá para siempre ante la omnipotencia nacional y la ira del pueblo.»

IV

Este discurso, en que todos los peligros y calamidades de la época eran achacados tan artificiosamente sólo al rey, resonó en toda la patria cual si fuese el toque de generala del patriotismo: meditado ántes en casa de madama Roland, comentado en los Jacobinos, dirigido á todas las sociedades populares del reino y leído en las sesiones de todos los clubs, avivó en la nación entera todos los resentimientos que cada particular tenia contra la corte. En sus palabras estaba el 10 de Agosto. Una nación que habia concebido semejantes sospechas y hecho tales amenazas á su rey, no podia ni obedecerle ni respetarle: la proclamacion del peligro de la patria era en el fondo una declaracion de traicion contra el poder ejecutivo.

Brissot y Condorcet, en un discurso el uno, y el otro en un proyecto de mensaje al rey, desenvolvieron con ménos grandeza pero con más rencor estas consideraciones, envenenando la herida que el golpe de Vergniaud habia hecho al trono.

Robespierre redactó en los Jacobinos un mensaje dirigido á los federados; en él, al mismo tiempo que hacía mencion de los mismos peligros de que habia hablado Vergniaud en su discurso, indicaba con anticipacion al pueblo que muy en breve tendria que combatir á otros enemigos que los de la corte; con anticipacion tambien infundia en las almas las sospechas y se ponía en salvo para cuando triunfasen los girondinos. «¡Salud á los franceses de los ochenta y tres departamentos! ¡Salud á los marseleses! ¡Salud —decía— á la patria poderosa é invencible que reúne á sus hijos en rededor suyo en los dias de sus peligros y de sus fiestas! ¡Abramos nuestras casas á nuestros hermanos! Ciudadanos, ¿no habeis venido sino para celebrar una vana ceremonia al confederaros y para prestar juramentos superfluos? No, no; vosotros acudis al grito de la nación que os llama. Amenazados por la parte exterior del reino, engañados en el interior, estamos rodeados de unos jefes pérfidos que llevan nuestros ejércitos á la perdicion; nuestros generales respetan el territorio austriaco é incendian los pueblos de nuestros hermanos los belgas; ese pérfido Lafayette, ese monstruo abominable ha venido á insultar cara á cara á la Asamblea nacional. ¡Cómo! Envilecida, amenazada y ultrajada, ¿puede existir aún? Tantos atentados han despertado en fin á la patria, y vosotros habeis respondido á su llamamiento. Huid de las caricias de ese hombre fatal, huid de sus banquetes, en donde se bebe el moderantismo y el olvido del deber; alimentad las sospechas que habeis concebido y no las separeis de vuestro corazon, porque la hora terrible va á sonar. Ved aquí el altar de la patria. ¿Consentireis que unos cobardes ídolos vengan á colocarse entre la libertad y vosotros

para usurpar á aquélla el culto que le es debido? No prestemos juramento sino á la patria, y eso en manos del *rey inmortal de la naturaleza*. Los perjuros de nuestros enemigos nos vuelven á llamar al Campo de Marte; en este sitio no podemos fijar nuestra planta en ninguna parte que no haya sido teñida en sangre inocente, derramada por esos hombres funestos de que os estoy hablando. Purificad este



Danton arengando á los grupos á la puerta de los Jacobinos.—Pág. 438.

suelo, vengad aquella sangre, y no salgais de este recinto hasta despues de haberos decidido de corazon á salvar la patria.»

V

Camilo Desmoulin y Chabot denunciaron tambien en los Jacobinos el proyecto de fuga del rey y la próxima llegada de Lafayette. «Pueblo, se abusa de tu credulidad,—dijo á su vez Danton;—nunca se transige con los tiranos: es indispensable que nuestros hermanos de los departamentos juren no separarse hasta tanto que los déspotas sean castigados por la ley ó se hayan refugiado en el extranjero. El derecho de peticion no ha sido enterrado en el Campo de Marte con los cadáveres

de las víctimas que allí fueron sacrificadas. Preséntese una petición sobre la suerte del poder ejecutivo en ese mismo Campo de Marte por la nación soberana.»

Dijo y salió, dejando esta moción enigmática á la consideracion reflexiva de los patriotas. Sobrio de palabras é impaciente en sus intrigas, Danton era enemigo de pronunciar largos discursos, y así forjaba una palabra como se acuña una medalla, palabra que ponía luégo en circulacion entre la muchedumbre. Al salir de allí, encontró un grupo de hombres alarmados que le rodearon inmediatamente y le preguntaron cuál era su parecer respecto á los asuntos públicos. «Allí están—dijo señalando con un gesto despreciativo á la puerta de los Jacobinos—una porcion de simples que se entretienen en deliberar. ¡Qué imbéciles son!—añadió dirigiéndose al grupo.—¿Para qué sirven tantas palabras, tantos debates sobre la Constitucion y tantos miramientos con los aristócratas y con los tiranos? Haced lo que ellos han hecho hasta ahora, poneos encima, y procurad tenerlos siempre debajo de vosotros: ¡hé aquí toda la revolucion!»

LIBRO DIEZ Y NUEVE.

Primeras insurrecciones en Bretaña y en el Vivarais.—Exaltacion de los patriotas.—Chabot.—Grange-neuve.—Tentativa de reconciliacion de los partidos en la Asamblea.—Lamourette.—La suspension de Petion envenena los resentimientos.—Terror de la reina á la aproximacion del día de la federacion.—Temores de la familia real.—El armario de hierro.—El rey y la familia real en el Campo de Marte.—Asesinatos.—D'Eprenesnil.—Situacion de la guardia nacional.—Barbaroux y Rebecqui jefes de los marseleses.—Madama Roland alma del 10 de Agosto.—Petion cómplice en todos estos sucesos.—Barbaroux, Danton y Santerre se ponen á la cabeza del movimiento.—Conciliábulos secretos de Charenton.—Comida en los Campos Eliseos.—Choqué entre los marseleses y los realistas.—Tentativas de los amigos de Robespierre para darle la dictadura.

I

Todo indicaba, como se ha visto en el discurso de Robespierre y en las palabras de Danton, una cita para el Campo de Marte el 14 de Julio, con el objeto de acabar con el trono en medio de una horrorosa tempestad, haciendo surgir la república ó la dictadura de una reunion de federados, por aclamacion universal. «Somos un millon de facciosos»,—decía el girondino Carra en su periódico.

La nacion entera estaba alarmada por su existencia; sin defensores en las fronteras, sin gobierno en el interior, sin confianza en sus generales, viendo á los partidos desgarrarse en la Asamblea, y creyéndose engañada por la corte, se hallaba en aquel estado de emocion y de angustia que entrega un pueblo al azar de todos los acontecimientos. La Bretaña comenzaba á insurreccionarse á la voz de la religion, bajo la bandera del rey; esta insurreccion era popular y buscaba sus jefes en los nobles. La guerra de la Vendée, destinada á ser bien pronto tan terrible, fué desde los primeros días una guerra de conciencia en el pueblo y de opinion en los jefes. La emigracion se armaba por el rey y por la aristocracia; la Vendée, por Dios.

Un simple labrador llamado Alain Redeler, al salir de misa de la parroquia de Fouestan el 8 de Julio, indicó á los campesinos una reunion armada para el otro día, cerca de la pequeña ermita de las landas de Kerbader. A la hora determinada se encontraron reunidos quinientos hombres. Esta reunion, bien diferente de las tumultuosas de Paris, atestiguaba por su actitud el recogimiento de sus ideas. Los signos religiosos iban mezclados con las armas, y el rezo consagraba la insurreccion. El toque de rebato se oía en todas las parroquias, y la poblacion del campo entera respondia al llamamiento de la campana, como si fuese la voz de Dios. Ningun desórden manchó este levantamiento, el pueblo se contentó con estar alerta, y no pedía más que la libertad de sus altares. Los guardias nacionales, las tropas de línea y la artillería marcharon de todos los puntos del departamento; el choque fué sangriento, y la victoria disputada. Sin embargo, la insurreccion fermentó sordamente en Bretaña, para estallar más tarde. Este fué el primer chispazo de la gran guerra civil.